

Antonio Guiteras, un antimperialista de ley

Propugnaba, una vez tomado el poder, acercarse al Estado socialista en sucesivas etapas preparatorias

Por **ROLANDO RODRÍGUEZ***

Autor no identificado



En los días del derrocamiento de la tiranía machadista, podría decirse que Guiteras era un socialista avanzado que iba asumiendo el marxismo.

EL 22 de septiembre de 1924 Antonio Guiteras Holmes ingresó en la carrera de Farmacia en la Universidad de La Habana. Aún estudiante lideró una protesta por el asesinato del periodista conservador Armando André, ordenada por Gerardo Machado, y respaldó a Mella cuando protagonizó una huelga de hambre. Electo delegado de su facultad, integró el Directorio Universitario de 1927 contra la prórroga de poderes de Machado, quien ya comenzaba a definirse como un atroz tirano.

Se graduó ese mismo año. Tras otras incursiones profesionales, comenzó a trabajar en los Laboratorios Lederle como viajante para Pinar del

Río, La Habana y Matanzas; luego sería promovido a Las Villas, Camagüey y Oriente, donde comenzaría sus días de revolucionario. En agosto de 1931 el joven doctor en Farmacia cayó prisionero junto al coronel mambí Justo Cuza y varios conspiradores más, cuando se dirigían hacia la finca La Gallinita a producir una acción insurreccional. Pero el Ejército los rodeó y Toni Guiteras terminó en prisión. No fue hasta diciembre de ese año que recobró la libertad.

Cesanteado por Laboratorios Lederle y posteriormente contratado por Laboratorios Linner para atender la misma circunscripción —lo que le permitía desarrollar con más facilidad su labor conspirativa—, decidió fundar Unión Revolucionaria. En ella agrupó a seguidores de Santiago de Cuba, Holguín, Bayamo y Manzanillo. Más tarde la organización cambiaría su denominación por la de Revolucionarios de Cuba.

Aquel joven farmacéutico, delgado y pálido, cuyo ojo izquierdo sufría un ligero estrabismo cuando estaba cansado, de palabras contadas y acción resuelta, centrando su acción en la provincia de Oriente, bregó hasta el cansancio para aunar fuerzas. De esa forma, lograría juntar a su lado a muchos hombres que, de una forma conmovedora, seguirán sus ideas incluso más allá de su muerte.

Realizó expropiaciones de dinero y armas, atentados y sabotajes. Fabricó explosivos. Oriente era su gran campo de lucha para enlazar factores con otras provincias y preparar una gran insurrección popular. El signo central de su actividad era el antimperialismo. Así lo había ido comprendiendo de sus lecturas y su experiencia personal. A estas sumó otras, como el estudio de Lenin, que lo llevaba al marxismo. Para enton-

ces había leído, entre otras obras, *El ABC del Comunismo*, de Bujarin, e *Introducción al materialismo dialéctico*, de Thalheimer.

El 29 de abril de 1933 sería el protagonista máximo de un nuevo brote insurreccional. Planeaba inicialmente bombardear desde un avión comercial el Cuartel Moncada, de Santiago de Cuba. Luego los insurgentes de la ciudad se encargarían de tomarla. El alzamiento sería simultáneo, por lo menos, en Holguín, Las Tunas y San Luis. Pero al amanecer del día señalado el aeropuerto santiaguero apareció tomado por el Ejército.

La frustración desarticuló la primera parte de la operación. A excepción de San Luis y Las Tunas, nadie más se movió. Guiteras tomó entonces la decisión de marchar a San Luis, donde consideraba que los insurrectos ya debían estar actuando. No se equivocaba. Antonio López Rodón, junto con 31 hombres, ocupó el cuartel del lugar. Cuando Guiteras llegó la población ya había sido recuperada por los militares, luego de tres horas de lucha. A pesar del revés, inmediatamente Toni comenzaría la reorganización de sus hombres. A la caída de Machado (12 de agosto), preparaba el asalto al cuartel de Bayamo.

Al conocer la huida del “asno con garras”, se presentó en Santiago de Cuba. En el gobierno provincial pronunció un discurso contra la mediación. Expresó que la revolución no había terminado y él no retornaría a la legalidad hasta que no hubiese un Gobierno capaz de solucionar los problemas básicos del país.

En La Habana se instauró entonces el gabinete de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. Mas, el descontento popular persistía. A instancias del periodista Sergio Carbó, viajó a La Habana y accedió a

conversar con implicados en diversas conspiraciones, el entonces sargento Fulgencio Batista sería uno de ellos. Regresó el 30 de agosto a Oriente y se reunió con su organización y otras fuerzas revolucionarias. El 1º de septiembre emitió un manifiesto que acusaba, por espurio, al Gobierno de turno y convocó al pueblo a la lucha.

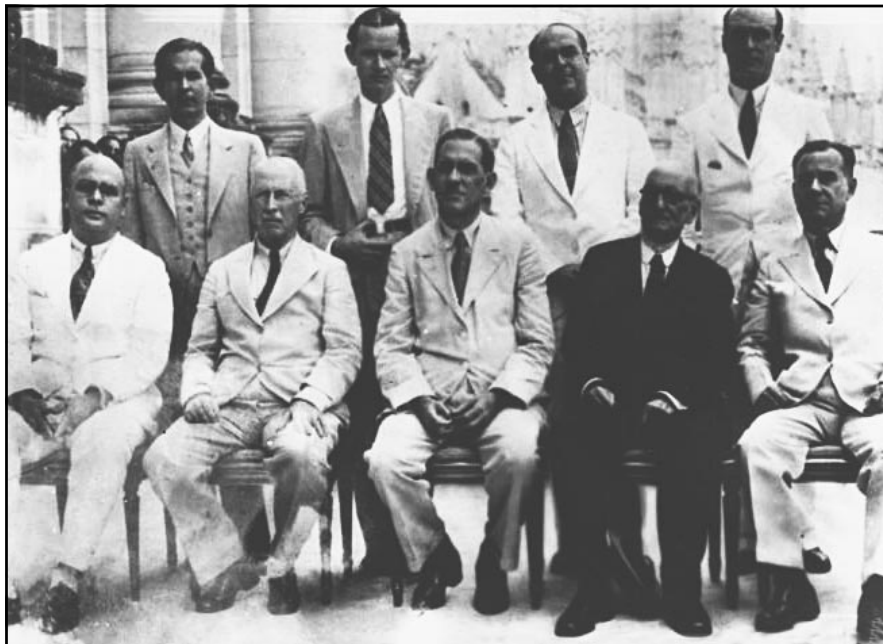
La revolución de los 127 días

Después del fracaso de la Pentarquía que sustituyó al Gobierno de Céspedes –integrada por Sergio Carbó, José Manuel Irisarri, Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela y Porfirio Franca–, el DEU designó como único gobernante al profesor universitario Grau San Martín. El 12 de septiembre, en el Palacio Presidencial, Guiteras tomó posesión como secretario de Gobernación; tenía solo 26 años. Dijo entonces que permanecería en el Gobierno mientras no se convirtiera en un fiel sirviente de los Estados Unidos. Era sin duda el integrante más izquierdista del gabinete y un antimperialista de ley: un día diría que su objetivo era implantar un socialismo de Estado. Podría decirse que él era un socialista avanzado que iba asumiendo el marxismo.

Desde los primeros instantes, se mostró preocupado por la falta de unidad de los integrantes del Gobierno, por la falta de una ideología común; por eso, comenzó a trabajar para colocar en los cargos más altos del gabinete a izquierdistas y de ser posible a marxistas, como él lo iba siendo. Pero la disparidad ideológica del gabinete era grande, Grau San Martín era un liberal a ultranza, como lo eran Ramiro Capablanca, Despaigne, Moreno o Costales Latatú. El profesor universitario jugaba a ser un elemento centrista y conciliador, que se entendía con buena parte del DEU y poco a poco se volvería un enemigo solapado de su secretario de Gobernación.

Desde el principio, el Gobierno tuvo enfrente a toda la oposición, desde el ABC hasta los comunistas. Por supuesto, la facción enemiga más poderosa sería la capitaneada desde su interior por el sargento-coronel, Fulgencio Batista, oportunista, reaccionario, cabecilla de una terrible fuerza ferozmente antizquierdista, anticomunista.

Autor no identificado



Secretario de Gobernación del llamado Gobierno de los 100 días, Guiteras fue sin duda su integrante más izquierdista y antimperialista.

Entre sus primeras medidas, al reorganizar la Policía, Guiteras cesantó a los oficiales machadistas y disolvió la sección de expertos, el aparato represivo más feroz de la tiranía depuesta. Pese a la hostilidad, Guiteras perseveró en su accionar revolucionario: el 19 de septiembre, a instancias suyas, se dictó el decreto 1693, que ordenaba el cumplimiento de la jornada de 8 horas en todo el país. Además, propuso y se implantó el jornal mínimo de un peso dia-

rio en las ciudades y 80 centavos en el campo. Para los imperialistas y los burgueses nacionales se abrió el infierno y se soltaron los leones del circo.

Dado el proceso de toma de ingenios, por parte de los obreros, que reclamaban sus reivindicaciones laborales y comenzaban a constituir sóviets, comenzó a peligrar la zafra de 1933 a 1934. Guiteras comprendió que se necesitaba lograr una conciliación con los trabajadores, porque

Autor no identificado



En los momentos en que Guiteras intervenía la mal denominada Compañía Cubana de Electricidad, de propiedad yanqui.

el país tenía desesperadamente que vender el azúcar. De manera que llevó a la firma de Grau el decreto 1914 del 27 de septiembre, encaminado a encontrar fórmulas que permitieran organizar la zafra a la vista.

El decreto era ante todo realista. Toni sabía que era imposible en aquellos momentos la implantación de una República como la soviética, ni la revolución proletaria, pero parecía pensar en medidas de corte socialista. El antimperialismo podría ser llevado a cabo, una vez fortalecido el Gobierno. Si no, pronto tendrían delante la ocupación de los marines, y el punto neurálgico para ganarle la mano era evitarla. Por tanto, lo mejor en aquellas circunstancias era una alianza con los reformistas.

Esa entente de fuerzas permitiría a la larga un movimiento antimperialista y anticapitalista. Él controlaría las decisiones de la comisión en la Secretaría de Gobernación. Desde luego, era una opción oculta. Si bien era lógico para evitar la ocupación, reconocer los derechos de posesión de los capitalistas, al mismo tiempo establecía el estudio de las peticiones de los obreros en cada central, para obtener un acuerdo de parte de los patronos, que le diera satisfacción a las demandas proletarias. En el decreto

por primera vez se habla de la creación de la Secretaría de Trabajo. Era indudable que Guiteras ya pensaba en crear una fórmula administrativa que ayudara a solucionar los conflictos obreros.

Pese a su cargo, Guiteras no pudo impedir que Batista, al frente del Ejército y amparado por la aquiescencia de Grau, ordenara masacrar a los participantes en el entierro de las cenizas de Mella (organizado por los comunistas), el 29 de septiembre de 1933. Debido a eso, presentó su renuncia a la Secretaría de Gobernación y ordenó pagar de los fondos de la Secretaría los bienes de los sindicatos que el Ejército y el Ejército Caribe habían destruido. Al final, Grau no le admitió la dimisión.

En lo adelante, trataría de implementar otras medidas progresistas, entre ellas, intervenir la Compañía "Cubana" de Electricidad, para disminuir las elevadas tarifas que los cubanos debían pagar por sus servicios. Ideó asentar a 30 000 familias en las tierras que se ocuparían al latifundismo, del cual era también enemigo acérrimo. Anunció la investigación de las fortunas privadas en busca del robo de tierras del Estado, por geófagos, políticos y militares, mediante el cual se fomentó el latifundismo. Por igual, la crea-

ción de granjas colectivas y cooperativas agrícolas. Pero no le alcanzó el tiempo.

Con la anuencia de la embajada estadounidense y mediante la política de colocar en puestos claves del aparato militar a sus adeptos, Batista logró hacerse con el control total del Ejército, obligar a Grau a renunciar, imponerse sobre sus sucesores y en 1936 sentar en la silla presidencial a un incondicional: Federico Laredo Brú.

Su último combate

Entretanto, Guiteras había optado nuevamente por la insurrección y con ese objetivo fundó, en mayo de 1934, la Organización Antimperialista Joven Cuba. Su programa, redactado en octubre de ese año, propugnaba: "Al Estado socialista nos acercamos por sucesivas etapas preparatorias", suscribiendo "como esencial el credo antimperialista, a cuya luz se desenvolverá una política exterior e interior genuinamente cubana". Incluía, entre otras medidas a adoptar, la instauración de la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas del subsuelo y la reforma educacional y sanitaria.

Junto con sus compañeros de Joven Cuba, planeó organizar una expedición que partiría desde México para iniciar la insurrección popular armada en el Oriente de la Isla. En la antigua fortaleza de El Morrillo, en Matanzas, mientras aguardaba la nave que lo transportaría, su grupo fue atacado por el Ejército. Durante el combate, el 8 de mayo de 1935, cayeron Guiteras y el joven revolucionario venezolano Carlos Aponte.

Sus restos fueron enterrados esa noche en el cementerio de San Carlos, de esa localidad. Al salir, María Teresse Holmes, con una entereza extraordinaria, dijo a los periodistas que su hijo había sido un revolucionario extraordinario contra la fuerza del capital y el imperialismo yanqui, que había dedicado su vida a mejorar el estándar de vida de Cuba, especialmente de los trabajadores. Cuando lo mataron aún no había cumplido 29 años. ●

*Profesor titular de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana, miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba, Premio Nacional de Ciencias Sociales y de Historia.

Autor no identificado

La prensa cubana de la época dio amplia cobertura a la noticia de la caída de Guiteras en combate.